

# Nuevas aportaciones al proceso constructivo de las iglesias rurales granadinas en el siglo XVI: la parroquia de La Zubia

## New contribution to the structural process of the grenadian rural churches in the XVI Century: The parish of La Zubia

ALBERTO MARTÍN QUIRANTES

ardabastro@gmail.com

Centro de Estudios e Investigación de Arte y Patrimonio Al-Zawiya

Recibido: 2 de diciembre de 2018 · Revisado: 22 de mayo de 2020 · Aceptado: 10 de junio de 2020

### Resumen

El vaciado sistemático del archivo parroquial de La Zubia, permite aportar nuevos y numerosos datos sobre la construcción de sus iglesias. Tres edificios consecutivos se suceden en un solo siglo, sobre el mismo solar. Los inventarios y las cuentas de fábrica contenidas en las series sacramentales aportan y arrojan luz sobre las obras de construcción, sus artífices, los objetos de culto y las obras de arte allí contenidas.

**Palabras clave:** Arquitectura

**Identificadores:** Iglesia; Parroquia; Construcción; Inventario.

**Topónimos:** La Zubia (Granada)

**Periodo:** Siglo XVI

### Abstract

The complete analysis to the parish archive of La Zubia, bring a number of new data about the construction of their churches. Three consecutive buildings follow one after the other within just one Century, on the same plot. The inventory, as well as the operating account included in the sacramental series produce and shed light on the constructions and their authors, worship goods, and work of art contained there.

**Keywords:** Architecture

**Identifiers:** Church; Parish; Building; Inventory.

**Place Names:** La Zubia (Grenade)

**Period:** 16th Century

---

### CÓMO CITAR ESTE TRABAJO | HOW TO CITE THIS PAPER

---

MARTÍN QUIRANTES, A. (2020). Nuevas aportaciones al proceso constructivo de las iglesias rurales granadinas en el siglo XVI: la parroquia de La Zubia. *Cuadernos de Arte de la Universidad de Granada*, 51: 81-95.

---

## Nuevas aportaciones al proceso constructivo de las iglesias rurales granadinas en el siglo XVI: la parroquia de La Zubia

Todavía nos queda mucho por saber sobre el proceso constructivo de las iglesias del Reino de Granada en el siglo XVI. La ausencia de fuentes, o mejor la inaccesibilidad de muchas de ellas ha impedido que se conozca mejor cómo se realizó esta adaptación desde el mundo musulmán al cristiano, y las edificaciones que llevó aparejadas. Los archivos parroquiales siguen teniendo dificultades de consulta, y el Archivo Diocesano continúa sin disponer de buenos instrumentos de descripción de sus fondos, que están todavía catalogándose<sup>1</sup>. Gracias a un vaciado sistemático de los fondos del archivo parroquial de La Zubia he podido conseguir nuevas noticias, que ayudan a conocer mejor los edificios que albergaron la parroquia durante el siglo XVI y sus vicisitudes.

### Los nuevos cristianos y la creación de la parroquia de La Zubia

Los acontecimientos en el Albaicín granadino en diciembre de 1499 que precipitaron la primera revuelta de los musulmanes, y la ruptura de las capitulaciones, tuvieron como consecuencia el nacimiento de las parroquias, y la conversión forzosa de los musulmanes que pasaron a ser “cristianos nuevos”. Es necesario destacar que aunque ya existían en la capital varias iglesias, no parece que las hubiese en su ámbito rural más inmediato. Los pocos años transcurridos desde la conquista del reino y la escasez de población cristiana en los pueblos de la Vega debieron hacer innecesaria su construcción. Lo que parece seguro es que para el 16 de enero de 1500, ya no había mezquitas en la Vega de Granada (Ladero, 1993: 498).

El establecimiento de las parroquias la realizó en 1501 el arzobispo de Sevilla, especialmente delegado por la Santa Sede para este trabajo (Suberviola, 1986). En la Vega se crearon veinticuatro parroquias, el mismo número que en la capital, todas bajo la misma advocación, Santa María de la Encarnación. El texto es prácticamente similar en todos los párrafos; en nuestro caso fue: “In ecclesia parrochiali SANCTE MARIE loci de La Zubia granatensis diócesis duo beneficia simplicia servitoria et duas sacristias” (Suberviola, 1986: 138). Muy pocas parroquias han conservado tal advocación. Algunas la perdieron muy tempranamente, como la de La Zubia donde en la visita de 1555 ya se especifica<sup>2</sup>: “yglesia cuya aduocación es de Nuestra Señora de la Assención”. La titulación, aunque con una grafía equívoca, parece referirse a la existente todavía como Nuestra Señora de la Asunción.

1 No obstante agradezco desde estas líneas la ayuda y el trabajo realizado por Inmaculada Bertos, en el Archivo Diocesano de Granada.

2 Archivo Parroquial de La Zubia (A.P.Z.). Libro 1º de entierros, fol. 37r.

Es necesario hablar en plural de las iglesias de La Zubia en el siglo XVI, porque bajo el mismo solar existieron varios edificios. El primero, comenzado a trazar en 1526, subsistió aproximadamente hasta 1565. A partir de esta fecha comenzó la construcción de una segunda iglesia, acabada hacia 1587 y que todavía persiste como uno de los mejores ejemplos de arte mudéjar granadino (Gómez-Moreno, 1988: 87). Pero, ¿qué ocurrió antes?, entre 1501 y 1526.

## La primigenia iglesia (1501-1526)

No hay documentos que lo indiquen pero la suposición más aceptable es la que ha sugerido José Manuel Gómez-Moreno, según la cual las primitivas mezquitas serán usadas como nuevas iglesias (Gómez-Moreno, 2004: 292). El problema es que no hay base documental para tal afirmación. Un dato que podría contradecirla es la declaración del presbítero Tomás Gutiérrez vecino de Granada: “luego que se ganó Granada el rey don Fernando hizo la yglesia y siempre hubo clérigos y beneficiados en ella”<sup>3</sup>, pero es un testimonio muy tardío (1572). En el caso de la continuidad del edificio musulmán como iglesia permitiría afirmar que los moriscos pudieron asistir a los oficios religiosos en el mismo marco físico en el que antes rezaban a Alá (Galán, 2010: 201). En La Zubia, si realmente la iglesia se edificó sobre la antigua mezquita, es posible que ésta no fuese excesivamente grande, dada la existencia de al menos otros cuatro edificios religiosos musulmanes documentados en 1505-1506 (Villanueva, 1961). Cifra que no difiere de las que se tienen para Los Ogjares, donde se citan una gima y hasta siete rábitas (Espinar y Martínez, 1983: 29), o en Dílar con tres mezquitas (Espinar, 1980-81); o las dos rábitas y mezquita de Cájar y de Otura (Espinar, 1986; Espinar, 1984); en cambio en Monachil sólo se documenta una mezquita y una rábita (Espinar y Martínez, 1981). Por otro lado un pleito de 1526, permite conocer que en esa fecha, concretamente el 5 de agosto, la iglesia de la Zubia podía acoger al menos a sesenta personas<sup>4</sup>. Este inmueble, fuese antes mezquita o no, debió ser insuficiente o inadecuado para el servicio litúrgico, por lo que hacia ese mismo año comienza a construirse un nuevo edificio.

## La segunda iglesia de La Zubia (c. 1526-1565)

Las pocas noticias existentes sobre esta obra proceden del Archivo Gómez Moreno, tomadas de documentación de la Curia. Se empezó a construir en 1526, posiblemente después del verano si tenemos en cuenta la anterior cita. Aunque se da como cierto que “debió sustituir a la mezquita musulmana”, no se conoce ningún texto que lo indique (Gómez-Moreno, 1988: 87). Las obras estuvieron a cargo de Rodrigo Hernández, maestro mayor de las obras de la Catedral en aquellos años (Marín, 1995: 218). Siguió constru-

3 Archivo de la Real Chancillería de Granada (ARChGr). 302-207-2, signatura antigua, declaración fechada el 17 de junio de 1572.

4 ARChGr. 3ª-1244-3, signatura antigua.

yéndose en los siguientes años, en los que hay documentados algunos pagos. En 1542 se costeó un retablo pintado por Juan Páez; en 1549 se hizo la sacristía siendo maestro albañil Martín Pizarro y carpintero Juan Sánchez. Pizarro intervendría años más tarde en las iglesias de Dúdar y Quéntar (Gómez-Moreno, 1989b: 314 y 377), mientras que Sánchez también trabajó en el crucero de un hospital, quizás el Hospital Real (Gila, 2008: 40). Finalmente en 1555 se hizo una capilla hornacina por Juan Ponce (Gómez-Moreno, 1988: 87), un albañil vecino de la parroquia granadina de Santa Ana (Gila, 2000: 492 y 547), del que apenas se conocen más trabajos.

A partir de la mitad de siglo se tienen las primeras informaciones documentadas “en” la misma iglesia, porque de 1550 datan los primeros documentos parroquiales conservados. Para entonces la iglesia ya contaba con todo lo necesario para el culto, y en la visita pastoral de ese año, se mandó hacer un inventario de todos los ornamentos<sup>5</sup>. El catálogo proporciona pocos detalles sobre las obras de la iglesia<sup>6</sup>. Se cita un retablo de Nuestra Señora de la Asunción “en su bastidor”, con un crucifijo encima, y un dosel pintado. También había una peana con una custodia de talla dorada en medio donde estaba el santísimo sacramento y a los lados dos cuadros “de pinzel” con los apóstoles. El resto eran objetos pequeños, como “un retablo de lienzo viejo con la ystoria de los reyes”, una “imagen vieja” de bulto de Santa Catalina, o dos tablas “de las palabras de la consagración”, y otra “de los derechos”. En el apartado de la plata, sólo se mencionan una custodia y una cruz pequeña, un cáliz y seis crismas de plata. El resto eran “un calice de plomo”, dos cálices más “de alquimia” y una ampolla de plomo para el óleo “infirmoris”. No faltaban portapaces, lámparas, campanillas, cruces, navetas, acetres, incensarios, etc. El mayor número de objetos corresponden al capítulo del tejido de lo que parece estaba muy bien surtida. Igualmente en el apartado de madera, se mencionan un facistol, varios cubiletes, otras tantas arcas, un púlpito “nuevo, con tres gradas”, unas andas para los difuntos, un espejo en la sacristía, y hasta dos escaños en el coro y catorce bancos. De piedra había dos pilas para el agua bendita, y una de bautismo de mármol “con çerradura y llave”. No faltaban los libros: dos dominicales, varios brevarios, un “entonario de ynos y prefaçios”, dos misales, otros dos manuales, un “oficerio santoral”, tres salterios, un pasionario con el oficio de tinieblas, y los libros sacramentales. Poco aportan estos datos sobre la fisonomía de la iglesia, salvo que al tener un único retablo es fácil pensar que debía ser de nave única y sin capillas laterales. Sobre su disposición sólo se menciona la existencia de un coro y de una sacristía.

A través de las cuentas de fábrica menor, tenemos constancia de pequeñas obras como las que se hicieron en 1550 para “enpedrar el redor de la yglesia”<sup>7</sup>, y otros arreglos en la puerta<sup>8</sup> en 1552. El patrimonio de la iglesia se sigue incrementando y en 1554 se añaden “una cruz de talla grande”, y un “aro para la cruz con su bara, dos banquillos

5 APZ. Libro 1º de entierros, año 1550, fol. 29r.

6 *Ibidem*, fols. 29r-31r.

7 *Ibidem*, fol. 31v.

8 *Ibidem*, fol. 34v.

de pino, quatro esteras grandes”; el resto serán tejidos<sup>9</sup>. En 1555 el que se ampliaba era el capítulo de la plata con una custodia pequeña, un cáliz con su patena, y unas crismeras y ampolla de óleo. Se añadieron otro cáliz de plomo y dos cálices de alquimia con su patena y caja; además de dos aras y once pares de corporales y un codo de lienzos en que estaban envueltos, todo en una caja de madera con su llave<sup>10</sup>. En la visita de 1557 se ordenaba que se hiciese una ampolleta de “oleo infirmoris”; pero es más importante que se mandara terminar la portada del cementerio anexo y reparar algunas zonas de la iglesia, lo que puede indicar su mala fábrica<sup>11</sup>. En la siguiente visita de 1558, se incluían en el apartado de gastos los materiales usados para “aladrillar cierta parte de la yglesia y adobar un ala del texado que se cayó”, además del sueldo del “maestro y peones para lo susodicho”<sup>12</sup>. Ese año se anotaba en el inventario la nueva ampolleta y dos albas, una casulla, y un paño<sup>13</sup>; y en 1566 todavía se añadían aderezos, como la instalación de una reja en la misma iglesia<sup>14</sup>.

## La tercera y actual iglesia de La Zubia

José Manuel Gómez-Moreno atribuye la construcción de un nuevo templo en la década de los 60 del siglo XVI, al incremento de fieles, o al mal estado del anterior edificio (Gómez-Moreno, 1988: 87). A la vista de lo expuesto arriba, parece que la razón hay que buscarla en la última circunstancia. A partir de 1565 ya se estaban haciendo cuentas sobre el nuevo edificio: “costará acabarse 2.381.000 maravedís” (López, 2002: 460-461; y Marín, 1996-97:222), y en 1566 se comienza a edificar el nuevo templo, acudiendo en 1567 el albañil Lorenzo Rodríguez a tasar sus cimientos (Gómez-Moreno, 1988: 87). Ese mismo año Rodríguez había tasado la fábrica de la nueva iglesia de San Pedro y San Pablo en la capital (Gómez Moreno, 1989b: 170), pero se conoce más su actividad como albañil en casas particulares (Gila, 2000: 516-518). En esas fechas aparece en los libros parroquiales Pedro de Solórzano, cantero, lo que podría implicar su participación en la construcción de la parroquia<sup>15</sup>. Debe ser el mismo Pedro que trabajó en la iglesia de Nigüelas, entre 1557 y 1563 (López, 2002: 361 y Gómez-Moreno, 1989b: 366), en la de Jete entre 1560 y 1561 (López, 2002: 293 y Gómez Moreno, 1989b: 352), la de Albolote en 1563 (Gómez-Moreno, 1989b: 282) y la de Almuñécar en 1567 (Martín, 2012 y Gómez-Moreno, 1989b: 295). Posiblemente haya que conectarlo con la familia de los Solórzanos, oriundos de la merindad de Trasmiera (Chueca, 1951: 261; Sojo, 1935: 181-183; García Chico, 1955; y Vasallo, 2000). Finalmente los libros parroquiales mencionan en 1566 a un Diego Rodríguez, carpintero<sup>16</sup>.

9 *Ibidem*, fol. 35v.

10 *Ibidem*, fol. 37r.

11 *Ibidem*, fol. 48v.

12 *Ibidem*, fol. 51r.

13 *Ibidem*, fol. 50v.

14 *Ibidem*, fol. 63r.

15 AP.Z. Libro 1º de bautismos, fol. 32r.

16 AP.Z. *Ibidem*, fol. 28v.

En los años siguientes se compran gran cantidad de materiales para la edificación. Se conocen los nombres de algunos de los artífices de la nueva parroquia, como el maestro cantero vizcaíno Martín de Urquide o Urquidi, vecino primero de La Malahá (donde tenía una casa, taller y una cantera en Santa Pudia) (Gómez-Moreno, 1989b: 61) y luego de la capital (Gila, 2000: 278) que haría las esquinas, y que trabajaría en otras iglesias como las de Pinos del Valle en 1561 a 1566 (Gómez-Moreno, 1989b: 376), Fiñana o Moclín (Barrio y Moya, 1981: 262 y Gómez-Moreno, 1989b: 352), hasta su muerte en 1578 (Gómez-Moreno, 1989: 70 y Gómez-Moreno 1989b: 61). También intervino el albañil Alonso de Villanueva que ya había trabajado en la iglesia de San Miguel (Gómez-Moreno, 1998:449) y en la de Santa Ana de los Ogijares en 1561-62 (Gómez-Moreno, 1989b: 369); y por último cabe mencionar al carpintero Francisco Izquierdo, que en 1567 tasaba la carpintería de la iglesia de San Pedro y San Pablo de Granada (Gómez-Moreno, 1989b: 170), y que después trabajó en la del Salvador (Gómez-Moreno, 1989b: 176). Ignoro si es el mismo individuo que vivía en La Zubia, que apadrinaba moriscos desde 1566<sup>17</sup>; y que luego sería aceptado como repoblador además de alcalde en 1580 (Espinar, Abellán y García, 2015: 151 y 432-435). En marzo de 1568 el encargado de la visita pastoral tuvo que anotar: “no visitó los hornamentos por estar la ropa y bienes de la dicha yglesia repartidos, por la obra”<sup>18</sup>; y las cuentas de fábrica indican: “más se le descargan de hazer el campanario, y echar el asa de la campana, y otras cosas”<sup>19</sup>.

Así pues, meses antes de la rebelión de los moriscos tenemos noticia de que el edificio estaba todavía en construcción. El inmueble será muy utilizado durante la guerra y así lo confirman las crónicas. Con seguridad se sabe que la iglesia fue usada como alojamiento de tropas al menos desde febrero de 1570, donde tenía asiento una compañía militar (Gan, 1979; Mármol, 2015: 597). Como consecuencia de este alojamiento se sabe que se hurtaron materiales en la iglesia por valor de 500 ducados (López, 2002: 461). Otro uso que tuvo el edificio fue como lugar de depósito y reunión de los moriscos que serían deportados a Castilla. A estos moriscos, llamados “de paces”, se permitió vender sus bienes y poderse llevar a sus familias. En Granada, el 19 de marzo de 1570 se reunieron a los moriscos en las iglesias y fueron llevados al Hospital Real. Otros fueron sacados desde las mismas alquerías: se conoce el caso de Gójar del que hay una relación con los nombres de los “que salieron de la iglesia [...] por haber estado allí encerrados”<sup>20</sup>. Las crónicas mencionan cómo se hizo esta salida (Mármol, 2015: 621), y aunque La Zubia no se nombra expresamente, sus habitantes fueron deportados en esas fechas (Vincent, 1985). Un informe del arzobispo en mayo de 1570 habla de: “La Çubia, lugar de la Vega, pero también está despoblado” (Marín, 1996: 168). Lo confirma el que no haya más bautismos de moriscos desde diciembre de 1569. Además, el 16 de marzo de ese mismo año ya se estaban preparando las operaciones de apeo (Espinar, 2015: 18

17 APZ. Libro 1º de bautismos.

18 APZ. Libro 1º de entierros, fol. 63v.

19 *Ibidem*, fol. 64v.

20 A.H.N. Nobleza. Luque, C. 677, D. 30

y 45). Al final de la guerra la localidad siguió ejerciendo de cabecera principal. Desde La Zubia el capitán don Alonso de Granada Venegas promulgó un bando, fechado el 17 de junio, fijando un plazo para la rendición pacífica, señalando como lugares de reunión las localidades de La Zubia, Otura, Monachil y Gójar (Mármol, 2015: 681). Éstos serían los moriscos “de guerra”, los rebelados que se rindieron y cuyas propiedades fueron igualmente apeadas y deslindadas (Espinar, 2015), por lo que hoy conocemos sus nombres y su número aproximado, unas 70 personas, de las que dos ya estaban en galeras.

Estas vicisitudes hicieron mella en el inmueble, y en el libro de repartimiento (1571) se dice: “Primeramente ay una Iglesia en el dicho lugar y está en alberca desde antes de la rebelión” (Espinar, Abellán y García, 2015: 86). La expresión “en alberca” es confusa porque cabrían dos interpretaciones: que o bien no estuviese acabada de construir, o que hubiese sufrido la caída del tejado labrado hasta entonces. Un texto nos permite salir de dudas, corresponde a la visita del 4 de octubre de 1573 realizada por el mismísimo arzobispo don Pedro Guerrero, y es mucho más explícito porque habla de derribo en la iglesia<sup>21</sup>.

Sea con motivo de esta visita, o porque se necesitaba concluir la obra de la iglesia, en 1573 se continuó la edificación, estando ahora a cargo del albañil Juan Alonso y del cantero Andrés de Madrid. El primero, apodado “el viejo”, había trabajado (1566) en obras de las tiendas del Ayuntamiento granadino, y también en la torre y capilla bautismal de San Bartolomé (López Guzmán, 1987: 655). Después de La Zubia continuaría su labor en la iglesia de Mondújar (Gómez-Moreno, 1997) y haría reparaciones en la de Narila (García Valdearenas, 2016); en 1588 se le menciona como vecino de Granada (Galera, 2014: 388 y 451), ciudad en la que construyó varias casas a jurados y regidores (Gila, 2000: 323); su último trabajo parece haber sido la iglesia de Cádiz en la que intervino entre 1594 y 1597 (Gómez-Moreno, 1989b). El segundo artífice, Andrés de Madrid, era hermano del cantero Luis de Madrid afamado por sus trabajos en la catedral de Granada. Andrés continuaría el trabajo de su hermano en Montefrío (Jiménez, 2008: 2), además había intervenido unos años antes (1563) en la portada y arco toral de la iglesia de Santa Ana de Los Ogíjares, y en la de Monachil (Gómez-Moreno, 1989b: 372 y 353). Labró los canes de la iglesia de Santa Ana de Granada, los de San Pedro y San Pablo, y en 1580 trabajaba en la parroquia de Villanueva de Mesía (Gómez-Moreno, 1989b: 152, 170 y 383). También seguía trabajando el carpintero Francisco Izquierdo y en las cuentas de 1573 se mencionan cartas de pago a su nombre<sup>22</sup>. En esos cálculos se anotaron 1.108 maravedís ganados de “çiertas texas, y ladrillos y cal de la dicha yglesia de La Zubia que vendió”<sup>23</sup>.

Una anotación del libro de defunciones, fechada en 1574, dice: “aquí enpiezan los zabullimientos en la yglesia nueva”<sup>24</sup>, o sea que a juicio del escribiente la iglesia estaba renovada completamente. A pesar de todo, la visita de 1575 especifica que “por estar

21 APZ. Libro 1º de entierros, fol. 67r.

22 APZ. Ibídem, fol. 69v.

23 APZ. Ibídem, fol. 66v.

24 La anotación no tiene fecha, pero la anterior es de 12 de febrero y la posterior de 19 de marzo. APZ. Libro 1º de entierros, fol. 16.

la yglesia por cubrir [...] no se visitaron los ornamentos y plata”<sup>25</sup>. Además tres años después, en 1578, se realizó un nuevo inventario<sup>26</sup>. Será el primero que se haga tras la guerra, y es un buen indicador del estado de la iglesia. Se inicia con dos campanas mediadas “y otra mediana que se traxo”. Sólo se menciona medio retablo con su sagrario, “dos ymágenes de los apóstoles a los lados”, además de una imagen de Nuestra Señora de la Asunción. En el capítulo de la madera tenía un cajón con sus llaves y dos arcas viejas; un atril grande en el coro, y otro pequeño en el lado de la epístola, “dos atriles pequeños de los altares”, dos escaños grandes de pino que están en el coro, y un púlpito “donde predicán quando ay sermón”. Curiosamente sólo se anotan cinco bancos “para asentarse los hombres”. También nos habla de la configuración de la iglesia la existencia de dos tablas de manteles “tres del altar mayor y una del altar baxo”. Entre los ornamentos se cuentan candeleros, ciriales, lámpara e inciensario de azófar, ampollas de plomo, campanillas, crismas, acetres, hisopos, y dos cálices con sus patenas, dos cruces y otras dos cruces grandes de palo sobredoradas. De textiles estaba bien surtida la iglesia. Igualmente en el capítulo de libros se mencionan varios misales “tres viejos del rezado antiguo y otro nuevo del nuevo rezado”, un manual y dos salterios viejos, un santoral “para cantar vísperas”, varios dominicales y un breviario. No podían faltar objetos como “cinco esteras viejas para esterar la yglesia”, dos campanas medianas y “dos platos de pleyta para salir a ofrecer”. Posteriores anotaciones añaden nuevos elementos como “un relicario de plata en que está el santísimo sacramento”, o una imagen “de nuestra señora con un vestido blanco y manto de tafetán azul”, pero están sin fechar. Otros detalles permiten saber que la iglesia seguía en obras, como una glosa al lado de cinco bancos de madera, que indica “perezieron con la obra”, pero igualmente sin data.

La siguiente visita de 1579 informa que “muchas personas tienen deseo de auer en propiedad para sí e para sus sucesores sepulturas para se enterrar”, por lo que se realizó la tasación de las sepulturas del interior de la iglesia, dinero que iría “para ayuda a los grandes gastos e obra que al presente trae”. El primer trance que era el más cercano “a las gradas del altar mayor” a doce ducados, quedando las de en medio frente al altar, para entierro de los beneficiados. El segundo trance se vendería a once ducados, el tercero a diez, el cuarto a ocho ducados, el quinto a seis y el sexto a cuatro, “y cresciendo los trances acabada de cubrir la dicha yglesia los señores visitadores podrán yr moderando al respecto lo que les pareziere ser justo”. Un dato muy importante que permite saber que el 14 de diciembre la iglesia no estaba terminada de cubrir y faltaba por construir el pie y la portada principal.

Según Gómez-Moreno los artífices mencionados párrafos atrás seguirán en la construcción con interrupciones hasta el año 1587, en que este historiador del arte da por finalizada su construcción. Cuenta cómo la realización de las puertas y ventanas de la sacristía, coro, capilla de bautismo y torre por el carpintero Pedro de Ochaíta podría indicar que ese año ya se había concluido la cabecera de la iglesia. Antes este carpintero

25 APZ. Libro 1º de entierros, fol. 68v.

26 APZ. *Ibidem*, fols. 71r-72v

había trabajado en el púlpito de la parroquia granadina de Santiago (Gómez-Moreno, 1989: 180). Después continuaría trabajando para el arzobispado realizando un informe en 1594 sobre el deterioro de las iglesias de la diócesis y sus necesidades de reparo (Gómez-Moreno, 2004: 298). Las portadas principales las realizó Alonso Hernández recibiendo pagos desde 1581 hasta 1587. El dato lo corroboran los escudos que coronan las portadas de la iglesia, y que pertenecen al arzobispo Juan Méndez de Salvatierra, porque tomó posesión el 15 de febrero de 1578 y falleció el 24 de mayo de 1588 siendo arzobispo (Bermúdez, 1989: 257-162). Su autor debe tratarse del maestro cantero Alonso Hernández de Palacio, discípulo de Diego de Siloé, que habría trabajado antes en la parroquia de Iznalloz entre 1556 y 1576, luego en San Cristóbal en la capital granadina entre 1577 y 1579 (Gómez-Moreno, 1989b: 327-330 y 162) y en la Alhambra (Martínez, 1965: 62), además de labrar las esculturas de la escalera de la Real Chancillería, y la fachada de este edificio (López Guzmán, 1987: 676). Por otro lado, las tejas vidriadas para los caballetes y los azulejos de las ventanas del campanario las dio Antonio Tenorio en 1581. Hay dos alfareros con el mismo nombre, padre e hijo, vecinos del secano de la Alhambra, desde donde proveyeron los materiales para la construcción de la iglesia de San Bartolomé en la capital granadina y para las parroquiales de Albolote, Alhendín, Almuñécar, Mondújar y Los Ogíjares, lugar bajo (Gómez-Moreno, 1989b: 159, 279-280, 292, 295, 355, y 372). Después de su trabajo en la Zubia, en 1582 servirá el material necesario para diversas estancias de la Alhambra (López Guzmán, 1987: 710 y Díez, 2007). De todo ello se deduce que la cabecera de la parroquia de La Zubia se terminaría hacia 1582 y la nave en 1587 (Gómez-Moreno, 1988: 88). Sobre la autoría del maestro que trazó la iglesia nada se sabe con certeza, aunque se le supone a Juan de Maeda, maestro mayor y veedor del arzobispado de 1557 a 1575. Hay constancia de que en noviembre de 1579 la iglesia se usaba como lugar de reunión, y allí se formalizó uno de los actos de la repoblación, donde se reunieron cerca de setenta personas (Espinar, Abellán y García, 2015: 99-104). Todavía en los capítulos de la visita del año 1582 se terminan de establecer detalles constructivos, como la última disposición de las sepulturas, dentro de la misma iglesia<sup>27</sup>. Esta cita permite conocer que la iglesia tenía dos puertas laterales, frente a la única que finalmente permaneció. También que además de un cementerio anexo (existente todavía en 1593-94)<sup>28</sup> continuaban los enterramientos dentro de la iglesia.

En 1583, Pedro de Raxis pintó un dosel de guadamecí como era normal en las parroquias que no se podían costear un retablo. Pese a lo indicado en el inventario de 1579, la iglesia no debía contar con los medios suficientes y en los años siguientes se le cos-

27 “Yten manda y ordena que por quanto en las sepulturas no ay orden como en las otras yglesias deste arçobispado que acabada la dicha yglesia haga que se diuidan y repartan los trances de las sepulturas del arco toral para abajo hasta las dos puertas de en medio de la dicha yglesia y en ninguna sepultura de los dichos trances no entierre a nadie sino fuere conforme a la orden que se le diere y de las dos puertas hasta el fin de la dicha yglesia les llebe conforme a la calidad de sus personas remitiéndolo al buen aluedrio de los dichos cura y beneficiados con tal que no suban de preçio de quatro reales”. APZ. Libro 1º de entierros, fol. 70v.

28 Archivo Municipal de La Zubia (AMZ). Legajo sin número. Títulos de las casas capitulares y de las escribanías del Ayuntamiento. 1644-1867. Sign. 7.2

tearon gran cantidad de objetos para la liturgia. Especialmente en 1585 se recibieron muchos: Diego de Aranda labrará un arca para el Santísimo, sagrario, facistol, cajones, candelero, tenebrario; y Francisco Téllez hará una cruz de plata, un viril, cruz de altar, incensario, custodia, etc. (Gómez-Moreno, 1988: 88). El primero, Diego de Aranda, podría tratarse del entallador, discípulo aventajado de Siloé, que estuvo en las obras de la catedral entre 1534 y 1541, y trabajó en las portadas de Santa Ana, de San Ildefonso y de San Miguel, en San Jerónimo, en el Sagrario y en la fábrica del famoso Pilar del Toro de la capital (Martínez, 1965: 61-62), pero la cronología le daría una avanzada edad en estas fechas, por lo que podría tratarse de Diego de Aranda, “el mozo”, vecino de la colación de Santiago, que realizó los escudos de la parroquia de Albolote, una escultura para la portada de la de Alhendín y otros escudos en la de Almuñécar (Gómez-Moreno, 1989b: 280, 292 y 295). El segundo, Francisco Téllez, es un platero muy prolífico en la Granada del XVI entre cuyas obras conservadas destaca el pie de la custodia de la Catedral de Granada y una arqueta procesional (Camacho, 1978 y Bertos, 1992), un cáliz de la parroquia de Víznar<sup>29</sup>, o una custodia para la iglesia de San Gabriel de Loja, de 1581 (Bertos, 2000). También fue ensayador de la Casa de la Moneda (Royo, 1997: 147), además de haber trabajado en la orfebrería de la parroquia de Alhendín (Gómez-Moreno, 1989b: 289).

El último inventario del siglo, realizado en 1586 nos proporciona la imagen de una iglesia en perfectas condiciones y con mejor dotación<sup>30</sup>. Ahora se menciona en el altar mayor un sagrario más completo: si antes sólo tenía dos imágenes, ahora hay “cinco figuras de los apóstoles y resurrección de bulto dorado”, bajo un guadamecí grande dorado y en medio un crucifijo. En el altar de Nuestra Señora sólo estaba otro guadamecí “sin figura ninguna”. Había un retablo “pequeño de apóstoles dorado” en el altar de la cruz, y se sigue conservando la imagen de Nuestra Señora de la Asunción “en el otro altar”. En cuanto a la madera, también se ha incrementado su número: de dos escaños, se pasan ahora a cuatro “de madera de pino”; y si en 1578 había cinco bancos, ahora se inventarían ocho “de asentar grandes”. Del púlpito se especifica ahora que tiene escaleras; se sigue manteniendo el atril grande del coro “de nogal” (si antes había uno pequeño en el lado de la epístola, ahora hay dos “de epístola y euangelio”). Continúan las andas y un cajón que ahora dice es “de pino, viejo, con su llave”, pero hay otro nuevo “grande, con cuatro caxonçillos con sus llaues, de nogal”, y un arca dorada con llave “del jueves sancto”. Destacan las cruces, tres verdes para las pilas del agua bendita, dos pequeñas verdes y doradas de los altares y otras dos doradas de enterramientos. Además está un candelero de tinieblas teñido de verde, otro candelero del cirio pascual dorado y “una culebrilla dorada”. De otros materiales sólo habla el inventario de “dos aras de piedra”. En los metales, los objetos se han mejorado y ampliado mucho en su número. Se relacionan dos lámparas de azófar (antes sólo había una), cuatro candeleros de lo mismo, dos acetres grandes y otro pequeño, un hisopo “de hierro sobredorado”, una cruz de

<sup>29</sup> Se incluyó su descripción en la declaración de BIC, de la Iglesia de Nuestra Señora del Pilar y los bienes muebles que conserva en su interior (Decreto 107/2014, de 10 de junio publicado en el BOJA nº 122, de 26/06/2014

<sup>30</sup> APZ. Libro 1º de entierros, fols. 80r-81v

plata grande, un incensario de plata con su naveta (el anterior era de azófar), los mismo cálices de 1578, pero ahora se han añadido dos portapaces y dos custodias “una grande y otra pequeña”, un hostiario, una fuente pequeña y un veril sobredorado “todo de plata”. Además se detalla un aro de cruz “con una manga de brocadete y tra (sic por otra) azul vieja”. De nuevo el textil es el capítulo del que hay más objetos y de los que se hace una descripción más minuciosa. Aparecen nuevos, cinco fundas de cálices “de lienço”, cuatro collares o un roquete. En cuanto a libros sólo se mencionan cuatro misales del rezado nuevo (en el inventario anterior se mencionaban tres misales viejos del rezado antiguo y otro nuevo del nuevo rezado), por lo que parecen nuevas adquisiciones mientras que las anteriores se mantienen. En septiembre de 1588, quizás como resultado de esta visita se reciben en la iglesia más objetos: unas dalmáticas de damasco, tres amitos, dos guardapolvos y dos salterios<sup>31</sup>.

Fuera ya del arco temporal de este estudio, en 1608 Martín de Soto trabajaba en el tejado, coro y sacristía. Este maestro albañil, fue ingeniero de la costa y maestro mayor de las Alpujarras, y pagador del arrendamiento que tenía la iglesia con el Hospital Mayor del Albaicín (Gómez-Moreno, 1989b: 35). También trabajó en Santa María de la Alhambra, en la Catedral de Guadix o en el palacio arzobispal (Gila, 2000: 566-567), además de participar en la construcción de las iglesias alpujarreñas de Bayacas y Carataunas (Gómez-Moreno, 1989b: 299 y 305). El arzobispado le buscó como tasador en la iglesia de Murchas, o la de San Ildefonso en la capital; y fue consultado sobre las obras de la Catedral (Gómez-Moreno, 1989b: 364, 164 y 136). Pero será en 1614 cuando se efectúen algunas reparaciones en los tejados, labor encargada a Juan de Toro, vecino de la Zubia (Gómez-Moreno, 1988: 90). En diciembre de ese año este maestro de albañil firma un contrato con la iglesia para: “destexar toda la torre y un quarto de limas del testero de la mano derecha del texado de la dicha yglesia [...] desbaratar el enmaderamiento de el dicho quarto de limas...”<sup>32</sup>. Este Juan de Toro, trabajó intensamente en esta localidad, y aparece por ejemplo realizando tapias en las propiedades que allí tenía el obispado<sup>33</sup>. Al año siguiente se construyó el soberbio retablo mayor diseñado por Ambrosio de Vico, cuyo cuerpo está ocupado únicamente por el cuadro de la Asunción de la Virgen de Pedro de Raxis (Gila, 2003: 403-404). La traza es de 1614, y así consta en el archivo de la Capilla Real; mientras que en el libro de contaduría mayor de 1615 están los pagos y el contrato. Un escudo episcopal, el de Fray Pedro González de Mendoza, indica que la construcción tuvo lugar entre el 30 de noviembre de 1610 que hizo su entrada en Granada y el 8 de febrero de 1616 en que fue nombrado arzobispo de Zaragoza (López, 1993: 115-117). Todo el retablo y pintura ya estaba terminado en marzo de 1617, pudiéndose dar por terminada definitivamente la iglesia hasta las reformas del XVIII (Gómez-Moreno, 1989b: 391).

31 APZ.Ibídem, fol. 81v, nota marginal

32 Archivo Histórico del Ilustre Colegio Notarial de Granada (ACN), protocolo nº 469 (1613-1615), fol. 580 y ss.

33 ACN. Protocolo nº 435 (1609-1613), fol. 936v.

Y luego los señores Beneficiarios Juan Bautista Scudero  
 y Licen<sup>do</sup> Juan Mendez Beneficiarios desta yglesia  
 En cumplimiento del mandado de este y lustre señores Licenciado  
 Francisco Torres Canonicos de la Santa y g<sup>ra</sup> de granada  
 y Visitador deste arcobispado por el III<sup>mo</sup> señor don Juan  
 mendez de salua tierra arcobispo de granada se començó a ha  
 zer y hizo y nuentarió de los bienes muebles de la d<sup>ha</sup>  
 yglesia En la manera siguiente

- Primero dos campanas enaxadas apino y p<sup>ra</sup> fra  
 yofia quebrada. y dos campanillas pequeñas p<sup>ra</sup> foner  
 altar
- Y ten quatro s<sup>co</sup>ñor de madera de pino y ocho vancos de  
 acentor gran des
- Y vn Pulpito con su escalera y con delero de tim<sup>o</sup> e las re  
 m<sup>o</sup> de verde consumano
- Y ten vn candelero de ciño pasqual dorado y vno cule  
 brilla dorado
- Y vna fuel grande de nogae del coro con dos pequeños de episto  
 la y euangelio
- Y vnas ondas y tres cruces y des p<sup>ra</sup> las pilas de agua ben  
 dita y dos pequeñas y des y doradas de las altares. Ofias  
 dos doradas de entervamientos
- Y ten vn caxon grande con quatro caxoncillos con sus  
 llaves de nogal y ofio de pino vno con su llave
- Y ten vn arca dorada con su llave de jueves santo
- Y vn Sagrario con cinco figuras de los apostoles y Resurcion  
 de buelto dorado questa en el altar mayor y vn guadamec  
 grande dorado y vn xpo en medio y ofio guadamec  
 en el altar de nra señora sin figura ninguna
- Y ten vn retablo pequeño de apostoles dorado en el altar  
 de la cruz y ofio y majen de la asunzion de nra señora  
 en el d<sup>ho</sup> altar

## Referencias Bibliográficas

- Bermúdez de Pedraza, F. (1989). *Historia eclesiástica de Granada*. Granada: Universidad, ed. facs. de la de: Granada, 1638
- Barrio Loza, J.A. y Moya Valgañón, J.G. (1981). Los canteros vizcaínos (1500-1800). Diccionario biográfico. II parte. *Koibe*, 11, 173-282
- Bertos Herrera, P. (1992). *La custodia del Corpus Christi de Granada (siglos XVI al XX)*. Granada: Gráficas Alhambra.
- Bertos Herrera, M<sup>a</sup> P. (2000). La custodia de plata de la iglesia de San Gabriel de Loja de 1581 a través de un documento. *Cuadernos de Arte de la Universidad de Granada*, nº 31, 39-50
- Camacho Martínez, R. (1978). La custodia de la catedral de Granada, En *XXIII Congreso Internacional de Historia del Arte. España entre el Mediterráneo y el Atlántico*. (vol. II, pp. 233-235). Granada: Universidad.
- Chueca Goitia, F. (1951). *La Catedral nueva de Palencia. Historia documental de su construcción*. Salamanca. Universidad.
- Díez Jorge, M<sup>a</sup> E. (2007). Los alicatados del baño de Comares de la Alhambra ¿islámicos o cristianos? *Archivo Español de Arte*, LXXX, 317 (enero-marzo), 25-43
- Espinar Moreno, M (1980-81). Apeo y deslinde de los habices de Dílar (1547), *Miscelánea de Estudios Árabes y Hebraicos*, vol. 29-30 (1980-81), pp. 155-161
- Espinar Moreno, M. (1984). La alquería de Otura, Datos para el estudio del Reino de Granada, *Anales de la Universidad de Cádiz*, nº 1 (1984), pp. 63-78
- Espinar Moreno, M. (1986). Notas sobre la alquería de Cájjar (1505-1547), *Cuadernos de Estudios Medievales*, XIV-XV (1986), pp. 47-60
- Espinar Moreno, M. (ed.). (2015). *Libro de apeo de la Zubia en 1570. Estudio y transcripción*. Granada: HUM-165, Patrimonio, Cultura y Ciencias Medievales y Diputación de Granada. Disponible en:  
<https://www.librosepccm.com/fuentes/libro-de-apeo-de-la-zubia-en-1570-estudio-y-transcripci%C3%B3n/> [Consultado el 02-12-2018]
- Espinar Moreno, M.; Abellán Pérez, J. y García Guzmán, M<sup>a</sup> M. (eds.). (2015). *Libro de apeo y repartimiento de La Zubia (Granada) de 1571-1593*. Granada:HUM-165, Patrimonio, Cultura y Ciencias Medievales y Diputación de Granada. Disponible en:  
<https://www.librosepccm.com/fuentes/libro-de-apeo-y-repartimiento-de-la-zubia-granada-de-1571-1593/>[Consultado el 02-12-2018]
- Espinar Moreno, M. y Martínez Ruiz, J. (1981). La alquería de Monachil a mediados del siglo XVI, *Cuadernos de la Biblioteca Española de Tetuán*, nº 23-24 (1981), pp. 191-278
- Espinar Moreno, M. y Martínez Ruiz, J. (1983). *Los Ogíjares (Estructura socio-económica, Toponimia, Onomástica, según el libro de Habices de 1547-1548)*. Granada, 1983

- Galán Sánchez, A. (2010). *Una sociedad en transición: Los granadinos de mudéjares a moriscos*. Granada: Universidad de Granada.
- Galera Mendoza, E. (2014). *Arquitectos y maestros de obras en la Alhambra (siglos XVI-XVIII). Artífices de cantería, albañilería, yesería y forja*. Granada: Universidad de Granada, Patronato de la Alhambra, Comares.
- GanGimenez, P. (1979). Una nómina de granadinos de antaño. En *Estudios sobre literatura y arte dedicados al profesor Emilio Orozco Díaz*. (vol. II, pp. 31-52). Granada: Universidad.
- García Chico, E. (1955). *Bartolomé y Gaspar de Solórzano*. Santander: Librería Moderna.
- García Valdearenas, F. (2016). *Cádiar, Memoria en Blanco y Negro*. Vol. II. Cádiar: Entorno Gráfico.
- Gila Medina, L. (2000). *Maestros de cantería y albañilería en la Granada moderna, según los escribanos de la ciudad*. Granada: Ilustre Colegio Notarial de Granada.
- Gila Medina, L. (2003). Aproximación a la vida y obra del pintor y estofador alcalaíno-granadino Pedro de Raxis. *Archivo Español de Arte*, LXXVI, 389-406
- Gila Medina, L. (2008). Maestros de carpintería en la Granada Moderna según los escribanos de la ciudad. Granada: Colegio Notarial de Granada
- Gómez Moreno, M. (1998). *Guía de Granada*. Granada: Universidad de Granada.
- Gómez-Moreno Calera, José M. (1988). Dos ejemplos de arquitectura mudéjar granadina. Las parroquiales de Cortes de Graena y La Zubia. *Cuadernos de Arte de la Universidad de Granada*, XIX, 83-95
- Gómez-Moreno Calera, J.M. (1989). Relaciones artísticas entre Jaén y Granada en los inicios de la modernidad: Aproximación a una constante histórica. *Boletín del Instituto de Estudios Gienenses*, 137, 59-71
- Gómez-Moreno Calera, J.M. (1989b). La arquitectura religiosa granadina en la crisis del renacimiento (1560/1650). Granada: Universidad de Granada, Diputación Provincial de Granada.
- Gómez-Moreno Calera, J. M. (1997). Las iglesias del Valle de Lecrín (Granada). Estudio Arquitectónico II. *Cuadernos de Arte de la Universidad de Granada*, 28, 49-64
- Gómez-Moreno Calera, J.M. (2004). Arte y marginación. Las iglesias de Granada a fines del siglo XVI. En Sánchez Ramos, V. y Ruiz Fernández, J. (coord.) *En Actas de las III Jornadas*. (Abril, 2001). *La religiosidad popular y Almería*. (pp. 291-312). Almería: Instituto de Estudios Almerienses.
- Jiménez Baena, J.F. (2008). *Iglesia de la Encarnación (Montefrío). Antecedentes, construcción y estado*. [Trabajo de investigación inédito]. EUAT, Universidad de Granada. Disponible en: <http://www.montefrio.org/impresos/encarnacion.pdf> [Consultado el 02-12-2018]

- Ladero Quesada, M.A. (1993). *Granada después de la conquista: Repobladores y Mudéjares*. Granada: Diputación Provincial de Granada.
- López, M.A. (1993). *Los arzobispos de Granada. Retratos y semblanzas*. Granada: Arzobispado de Granada.
- López, M. A. (2002). *Las parroquias de la diócesis de Granada (1501-2001)*. Granada: Arzobispado de Granada.
- López Guzmán, R. (1987). *Tradición y clasicismo en la Granada del siglo XVI. Arquitectura civil y urbanismo*. Granada: Diputación.
- Marín López, R. (1995). El cabildo eclesiástico granadino y las obras de la Catedral en el siglo XVI. *Chronica Nova*, 22, 211-241
- Marín López, R (1996). *La iglesia de Granada en el siglo XVI. Documentos para su historia*. Granada: Universidad de Granada.
- Marín López, R. (1996-97). Notas diplomáticas e históricas sobre beneficiados, rentas y edificios parroquiales del arzobispado de Granada en 1565. *Revista del Centro de Estudios Históricos de Granada y su Reino*(2ª época), 10-11, 179-209
- Mármol Carvajal, L. del. (2015). *Historia del rebelión y castigo de los moriscos del Reino de Granada*. Granada: Universidad de Granada, Tres Fronteras Ediciones, Diputación de Granada.
- Martín García, M. (2012). Iglesias fortificadas de la costa granadina. En Ruibal Rodríguez, A. (coord.) *Actas del IV Congreso de Castellología (Madrid, 7, 8 y 9 de marzo de 2012)*. (pp, 247-254). Madrid: Asociación de Amigos de los Castillos.
- Martínez Ruiz, J. (1965). El taller de Juan de Orea. *Cuadernos de la Alhambra*, 1, 59-74
- Royo Martínez, Mª del M. (1997). Datos documentales sobre plateros y ensayadores que trabajaron en la ceca de Cuenca en el siglo XVI. *Boletín del Museo e Instituto "Camón Aznar"*, LXVIII, 143-166
- Sojo y Lomba, F. de. (1935). *Los maestros canteros de Trasmiera*. Madrid: Est. Tip. Huelves y Compañía.
- Suberviola Martínez, J. (1986). La erección parroquial granatense de 1501 y el reformismo cisneriano. *Cuadernos de Estudios Medievales*, XIV-XV, 115-144
- Vasallo Toranzo, D. (2000). Bartolomé de Solórzano, Nuevos datos y obras. *Boletín del Seminario de Estudios de Arte y Arqueología*, tomo 66, 163-180
- Villanueva Rico, Mª C. (1961). *Habices de las mezquitas de la ciudad de Granada y sus alquerías*. Madrid: Instituto Hispano-Árabe de Cultura.
- Vincent, B. (1985). La expulsión de los moriscos del Reino de Granada y su reparto en Castilla. En *Andalucía en la Edad Moderna. Economía y Sociedad*. (pp. 215-266). Granada: Diputación Provincial de Granada.